



Lanzamiento del INDH 2005
“Hacia una inserción mundial incluyente y renovada”

Discurso de Miguel Ceara-Hatton
Coordinador de la Oficina de Desarrollo Humano /PNUD

Quiero iniciar mis palabras rindiendo un homenaje a una persona que debería estar, esta noche, entre nosotros. Lamentablemente se nos fue a destiempo. Me refiero a la amiga Maritza Amalia Guerrero, miembro del Consejo Consultivo de la Oficina de Desarrollo Humano. Mi amiga, a quien aprendí a respetar por su honestidad, su vocación al servicio público, su entrega y desinterés. Con quien compartí la pasión y el entusiasmo por el trabajo y quien siempre tuvo la paciencia de leer todo lo que le dábamos y de corregirnos con afecto, pero con firmeza. Espero, Maritza Amalia, que donde quiera que te encuentres, estés disfrutando este momento.

Pasemos ahora a hablar del motivo que nos ha reunido esta noche. El Lanzamiento del Informe Nacional de Desarrollo Humano.

Déjenme empezar con una frase hecha: es para mí, motivo de profunda satisfacción haber llegado a este punto.

Quisiera tocar dos temas: el proceso para elaborar el informe, que creo ha sido una rica experiencia de colaboración y trabajo en equipo. En segundo lugar, comentarles algunas conclusiones, ideas, percepciones y preguntas que surgieron a lo largo de la elaboración del Informe.

Desde el punto de vista del Paradigma del Desarrollo Humano el proceso es tan importante como el contenido, porque el proceso garantiza participación y que las ideas y los argumentos que se vayan construyendo puedan al mismo tiempo socializarse e internalizarse.

Fue en el mes de septiembre del año 2003, cuando empecé como coordinador de la Oficina de Desarrollo Humano. En aquel momento, probablemente tenía la misma sensación de un constructor que debía visualizar el contorno, el detalle y las partes de un todo, articuladas entre sí, que debería construirse paso a paso teniendo claridad del resultado final. Sentí que debíamos desbrozar y abrir una trocha en medio de un monte virgen.

No queríamos hacer otro Informe más, ni un Plan Nacional de Desarrollo, ni un acuerdo nacional detallado o una reseña general del país. Tampoco éste era un informe estadístico, ni un estudio académico, ni una colección de ensayos.

Por otra parte queríamos crear conciencia y cultura pública sobre la necesidad del Desarrollo Humano, determinar avances y lagunas en sectores y regiones del país, develar y discutir con franqueza y rigurosidad, problemas críticos desde esta perspectiva, debatir políticas y estrategias y contribuir a la formación de consensos.

Pero más importante aún, debíamos asegurar la correspondencia con el paradigma. Estábamos elaborando un informe de Desarrollo Humano y el desarrollo humano tiene una teoría y un método para abordar los problemas del desarrollo, tiene especificidad y especificaciones.

La guía principal para nuestro trabajo eran los aportes realizados por el economista Amartya Sen, premio Nobel de Economía de 1998. Además estaban los aportes Mabud Ul-Haq y de una pléyade de intelectuales y pensadores que en la última década habían reflexionado sobre diferentes aspectos del desarrollo humano. Entendíamos que para hacer un aporte original y de utilidad para el país, teníamos que armarnos de un profundo conocimiento de la teoría, para releer la realidad dominicana desde la teoría y el método del desarrollo humano.

La concepción más básica del desarrollo humano es el aumento de las opciones para que las personas puedan elegir. El desarrollo humano implica reducir las privaciones para que las personas puedan optar por aquello que valoran, para ello necesitan capacidades individuales y colectivas.

Fuimos descubriendo que el desarrollo humano no prescribe fórmulas ni recetas, pero sí da criterios y valores para seleccionar el conjunto de políticas, acciones y proyectos que en cada momento y bajo cada circunstancia pueden lograr sus objetivos. Por lo tanto, debíamos hacer un esfuerzo doble para entender la teoría y adaptarla a cada situación concreta y evitar falsificar el análisis y las recomendaciones.

Descubrimos que el Paradigma de Desarrollo Humano implica una actitud ética diferente, porque introduce a cada paso del análisis de los técnicos y políticos, la pregunta ¿Para qué? ¿De qué modo contribuye a aumentar las oportunidades de los seres humanos, que es el fin de desarrollo?

El desarrollo humano ofrece una explicación alternativa de cómo se logra el desarrollo, nos da indicaciones claras de que quienes se desarrollan son las personas y no las cosas ni los países.

Propone una forma distinta de hacer y construir el desarrollo.

Busca la mejor combinación posible de medios económicos, sociales, políticos, jurídicos e institucionales; que en cada circunstancia maximizan la libertad humana. No se trata de una mirada teleológica que postula la supremacía de un fin en particular (la utilidad, la felicidad, el bien...). Se trata de un enfoque pluralista que entiende la libertad como la posibilidad de alcanzar el conjunto más amplio de fines legítimos que la creatividad humana pueda apreciar¹.

Aprendimos que paradigma del desarrollo humano estaba en construcción, era crítico, interdisciplinario y pragmático. Y que no podía confundirse con una teoría de capital humano, o del desarrollo de los recursos humano, ni de la satisfacción de las necesidades básicas.

Es un modelo que incorpora la eficiencia, la equidad y la libertad en una sola ecuación.

La eficiencia para aumentar al máximo la base material que permite la ampliación de las opciones humanas. La equidad responde a la justicia en el reparto y el acceso a las oportunidades y es simultánea a la eficiencia.

¹ Escuela de Desarrollo Humano del PNUD

En una sociedad como la actual, donde la productividad depende de las habilidades, conocimientos y destrezas, la equidad se hace consustancial al crecimiento, porque es la garantía de tener un individuo en condiciones de ser portador de habilidades y conocimientos y de disfrutar de un entorno que garantice la productividad y la eficiencia. Por último, incorpora la libertad como consecuencia de ampliar las capacidades y oportunidades de las personas.

Con este marco teórico nos lanzamos a formular una propuesta de investigación. A mediados de enero de 2004, estuvimos en capacidad de hacer un plan del informe y convocar a los colegas de diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

Al mismo tiempo invitábamos a un grupo de personas destacadas a que nos acompañaran como Consejo Consultivo, para ir debatiendo las ideas. A este Consejo Consultivo fueron invitados personas en calidades propias pero vinculadas a diferentes sectores: como zonas francas, turismo, empresas nacionales, sector académico, medios de comunicación, gobierno, Organizaciones No Gubernamentales, entre otros.

Esta etapa la definimos como la pre-operativa y duró cerca de dos meses.

El 20 de febrero del 2004, iniciamos la etapa operativa, la cual contemplaba distintos momentos: la preparación de los investigadores en el manejo del paradigma de desarrollo humano, la investigación, la redacción del documento final y la publicación.

El proceso de preparación fue intenso y debía durar 2 meses. Estudiamos en conjunto el paradigma del desarrollo humano, aprendimos a transversalizar la perspectiva de género, a utilizar algunos modelos de evaluaciones de impacto, a discutir la propuesta inicial para lograr un consenso entre los investigadores y concluimos esta etapa con un plan preciso que garantizara la visión interdisciplinaria del proyecto. Ese plan lo publicamos en nuestro sitio en la Internet.

En la segunda etapa operativa, se inició la investigación, la cual debía durar 3 meses y medio, pero en la práctica se extendió por casi 5 meses. Durante ese periodo, sostuvimos sistemáticas reuniones maratónicas, en donde cada investigador presentaba sus avances, tratando de interconectar los temas. Este es uno de los aportes fundamentales del informe. Creo que logramos un verdadero enfoque interdisciplinario. Algunos capítulos recibieron duras críticas del grupo, porque de un modo u otro, todos nos convertimos en garantes del método.

Fuimos construyendo una estructura analítica integrada y lógica, donde cada parte era un componente necesario del todo. Queríamos determinar si la forma de inserción de la economía y la sociedad dominicana al proceso de globalización era incluyente y sostenible.

Casi todos los capítulos fueron elaborados y reelaborados varias veces, hasta que estuvieran acordes con el Paradigma del Desarrollo Humano.

Déjenme citarle un caso de cómo trabajó el grupo. Para el desarrollo humano la equidad de género es un elemento constitutivo, que tiene no sólo la dimensión de derechos humanos, sino porque, además, hay suficiente evidencia empírica que muestra que un mayor empoderamiento de las mujeres en los hogares permite una asignación más eficiente de los recursos.

¿Cómo incorporar la perspectiva de género? Tal como se concibió el informe no iba haber un capítulo sobre género en particular, sino que había que hacer el esfuerzo intelectual de incorporar la perspectiva de género en todos los capítulos.

La decisión que tomamos fue que cada uno de los investigadores debía aprender a como incorporar esta perspectiva. Así la colega Lucero Quiroga del equipo de género del INTEC se empleó a fondo con cada uno de los investigadores para lograr que aprendiéramos a incorporar la perspectiva de género y discutimos en conjunto cómo se iba logrando ese propósito. El esfuerzo valió la pena, quizás no ha sido perfecto, pero si hubo el compromiso y la decisión intelectual de hacerlo.

Esta dinámica creó un verdadero trabajo en equipo e interdisciplinario. No lo digo como cliché.

Si alguien me pidiera definir a este grupo de hombres y mujeres que trabajaron en la preparación del Informe diría que se caracterizan por la vehemencia y el entusiasmo. Ha sido un equipo analíticamente profundo y riguroso, intelectualmente honestos, abierto a la discusión, participativo en sus conclusiones, críticos y no hubo espacio para los acomodos de conveniencias. Manteniendo la lealtad al conocimiento, una actitud poco común en esta sociedad tan superficial donde la gran mayoría, lamentablemente no lee ni paquitos como se constata en el capítulo de Cultura.

Cada quien aportó desde su experticio profesional, creando sinergia intelectuales que es palpable en el Informe.

Al final de esta etapa, se escribieron más de 1500 páginas que debían convertirse en el Informe Nacional de Desarrollo Humano, se involucraron cerca de 30 personas en calidad de investigadores principales y equipo de apoyo. Se revisaron todas las bases de datos estadístico disponible en el país y se consultaron la gran mayoría de los trabajos e investigaciones aprovechables de temas conexos con los del Informe.

Vino entonces el tercer momento, la tarea formidable de convertir ese volumen de riqueza e información en un solo documento manejable, de no más de 400 páginas, incluyendo cuadros, anexos y bibliografía.

Fue muy sencillo llevarlo de 1500 páginas a 600, pero costó sangre, sudor y lágrimas llevarlo a lo que tienen hoy en sus manos.

Simultáneamente y tan pronto como tuvimos un documento bruto, iniciamos un proceso de consulta. Convocamos reuniones con diferentes actores: organizaciones no gubernamentales, empresarios, profesionales de diferentes disciplinas, con el movimiento de mujeres, organizaciones populares, gobierno, con jóvenes. Entre octubre del 2004 y abril del 2005, tuvimos como 25 reuniones con diferentes grupos, algunas más intensas que otras, lo cual nos puso en contacto con más de 400 personas. Escuchamos y analizamos todas, repito todas las observaciones que recibimos, al tiempo que avanzamos con los borradores. Hubo momentos en que teníamos 2 y 3 borradores por día.

Escuchamos comentarios, observaciones, elogios, sugerencias y críticas suaves y duras. Algunas fundamentadas y educadas con conocimiento de causa, y otras poco rigurosas, anecdóticas y no educadas. También corrieron mentiras e inexactitudes sobre los borradores.

Siempre, repito, siempre estuvimos abiertos a las discusiones de las ideas. Nosotros buscamos cuantas tribunas se nos abrieron para discutir los hallazgos y avances del trabajo. En cada etapa fue convocado el Consejo Consultivo para que conociera los resultados.

Finalmente en el mes de marzo del 2005, cerramos el documento y lo dimos por concluido.

Debo reiterar el amplio proceso de consulta, la solidez y el compromiso del grupo.

Permítame ahora pasar a compartir con ustedes algunas de las conclusiones del Informe.

Primero lo más evidente: este es un país que no ha sabido aprovechar las oportunidades de crecimiento económico para mejorar el bienestar de las personas.

En el 2002 ocupaba el lugar número 13 de 177 países en el nivel de desaprovechamiento de las oportunidades de crecimiento económico: solamente la Guinea Ecuatorial, Botswana, África del Sur, Gabón, Namibia, Angola, Swazilandia, Arabia Saudita, Omán, Irán, Guinea y Grenada; tuvieron un mayor desaprovechamiento que la Republica Dominicana.

¿Por qué otros países con menos o igual recursos que nosotros han podido mejorar mucho más que nosotros, el bienestar de las personas?

¿Qué ha pasado con las exportaciones nacionales?

Desde hacer dos décadas las exportaciones nacionales están estancadas

La causa principal de este comportamiento es que ha existido una estructura de poder que ha impedido crear las condiciones para mejorar la competitividad sistémica del país, expresado en elevadas tasas de interés, déficit eléctrico, rigidez institucional, y falta de recursos humanos de calidad, entre otros muchos factores.

Hasta ahora, la estrategia fundamental de las autoridades dominicanas y del sector empresarial ha sido la de ampliar el acceso a mercados, principalmente en Estados Unidos, como en el caso del DR-CAFTA y no en modificar las condiciones internas del país para ser más competitivos. A pesar de haber logrado un mayor nivel de acceso al mercado estadounidense, la participación de República Dominicana en el comercio total de ese país ha decrecido, al extremo de que en 2003 estaba en los mismos niveles de 1990, indicando una pérdida relativa de competitividad.

El turismo en República Dominicana ha dado saltos gigantescos. Las contribuciones han sido muchas y en diferentes direcciones. Pero ese crecimiento no ha sido ordenado ni planificado, creando un conjunto de efectos indeseados como la sobreexplotación de recursos y economía de enclaves no sólo en lo económico sino también en lo social. El efecto combinado de estos impactos es que se ha reducido el rendimiento promedio diario de divisas por turistas y habitaciones.

En estas circunstancias, la sostenibilidad de la actividad requiere de una ruptura con estos patrones indeseados. De no modificarse estas tendencias se agudizarán un conjunto de tensiones que tienden a provocar el agotamiento del modelo en términos social, ambiental y económico.

El gran reto es: ¿cómo crear una responsabilidad social empresarial, que asuma e internalice el cumplimiento de las normas ambientales, de ordenamiento, y fiscales? ¿Cómo cambiar la cultura política para que el Estado asuma su papel de regulador? y ¿cómo generar un capital social que empodere a las comunidades para garantizar solidaridad y sostenibilidad?

En los últimos 20 años las contribuciones de las zonas francas al país han sido significativas y han mejorado las condiciones de acceso a mercado a los Estados Unidos, han avanzado en la organización de la producción haciéndola más compleja, aumentando la modernidad y la escala de producción. A pesar de estos progresos, la actividad económica de las zonas francas se ha estancado. Está disminuyendo en términos relativos y absolutos la generación de empleos y divisas, está perdiendo competitividad frente a países competidores y enfrenta un reto formidable para recuperar el crecimiento.

Este Informe concentra el análisis de las zonas francas en los textiles por representar la mitad de las exportaciones del sector y las tres quintas partes del empleo. Las ramas textiles de exportación están perdiendo cuota de mercado. En 2003 la participación de mercado en los Estados Unidos estaba en los mismos niveles de una década atrás.

La estrategia de expansión de las zonas francas ha sido la integración vertical cada vez más intensa con las empresas norteamericanas, en una magnitud superior al comportamiento de las empresas ubicadas en otros países de la región. El resultado de tal estrategia ha sido la falta de eslabonamientos internos, un reducido impacto en el producto y en la calidad de los empleos, promoviendo una economía de enclave.

Finalmente, las empresas de zonas francas han intentado recomponer su competitividad en base a mejorar las condiciones de acceso al mercado norteamericano. Las evidencias muestran que hay muy poco que ganar en materia de acceso a mercado. Se trata de un vano esfuerzo de recomponer, las condiciones de acceso privilegiado que permitieron el auge del sector en la década de los ochenta e inicios de los noventa, puesto que esas condiciones internacionales no son previsible en el futuro inmediato.

Ahora se enfrenta a la competencia con países de mucho menor costo laboral (China, India, Vietnam, Centroamérica), con mejores condiciones de competitividad sistémica (México), o mayor integración vertical interna (China, India, México, algunos países centroamericanos). Los escenarios antes descritos, plantean la necesidad de reestructurar el sector bajo nuevas condiciones institucionales, y ése es el gran desafío del futuro inmediato.

Durante las últimas cuatro décadas, la movilidad internacional de las poblaciones y el proceso migratorio dominicano experimentaron apreciables transformaciones y un acelerado dinamismo.

Por este proceso migratorio el país pasó desde un relativo aislamiento, donde predominaba una emigración reducida y una inmigración regulada, selectiva y estacional, a la conversión en un país simultáneamente emisor-receptor, con un alto grado de apertura a la circulación de personas.

Este proceso expresa por un lado la incapacidad de la dinámica económica, social e institucional interna de proporcionar una vida digna a dominicanas y dominicanos. El impacto de los emigrantes en la sociedad dominicana es diverso y trasciende con creces la

dimensión económica, transformando la cultura y los valores. Es de notar el nivel de solidaridad y compromiso de estos emigrantes con el destino del país.

Las remesas enviadas por los dominicanos registran un aumento notable, especialmente a partir de inicios de los años noventa. Según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2002, el 10.2% de los hogares recibe remesas. Aproximadamente el 6% de los ingresos totales de los hogares proviene de las remesas, y en los hogares receptores de remesas, representan cerca del 30% de los ingresos.

No obstante este aporte a los residentes en la Isla hay que considerar el costo humano pagado por los emigrantes y sus familias en materia de rupturas, separaciones y difíciles condiciones de vida en el país de destino.

El impacto de la inmigración haitiana también ha sido diverso en aportes y costos. En los últimos años, los costos tienden a crecer en la medida de que se trata de una inmigración ascendente con muy bajo nivel de desarrollo humano y que resulta de las condiciones excepcionales de deterioro institucional, económico, social y político de Haití.

Nunca como en las últimas décadas, República Dominicana ha estado tan expuesta a los flujos económicos, culturales y sociales internacionales. Millones de personas de todos los confines del mundo ha visitado al país a través de la actividad del turismo, otros han emigrado hacia múltiples destinos, y las actividades comerciales orientadas a la exportación han permitido el desarrollo de nuevas habilidades empresariales y laborales.

Este flujo de información y de construcción de nuevas relaciones ha estado distribuido a lo largo del territorio nacional, y ha involucrado a todos los estratos sociales y económicos.

El resultado ineludible ha sido influenciar la cultura y los valores de la sociedad dominicana. Estos cambios han ocurrido en un período de tiempo menor al de una generación, por lo tanto, aún no están estabilizados ni han madurado, por lo que su alcance está en proceso de definición.

Por otra parte, la identidad nacional se ha construido sobre la base de una hibridación, que genera grandes tensiones sociales entre definiciones, pugnas y aceptación de la diversidad, como es el impacto de la inmigración haitiana, el dominicano de la diáspora, el turismo extranjero, en donde los dominicanos y dominicanas se ven empujados a adoptar componentes “cosmopolitas” en su identidad cultural.

A su vez la tendencia entre las dominicanas y dominicanos a confiar su destino a fuerzas que están más allá de su control ha conducido a dilemas de identidad, cuya salida es aspirar a ser “otro” o al menos parecer “otro”, lo que en la práctica conduce a la desvalorización de lo propio.

La falta de agencia individual y social no contribuyen a fortalecer la autoestima de la población dominicana, a quien muchas veces se les considera como “atrasado”, “dado al desorden”, “quien no cumple la ley sino hay macana”, “sin cultura”, “vago”, “lambón”, “chivo”, “sin identidad”, “tíguere”, “con complejo de Guacanagarix”, “limpia saco”, “tumba polvo”, “que se la busca”, y “si no hay un padrino no se avanza”, entre otras muchas cosas.

Esta desconfianza en la capacidad del colectivo nacional para construir un orden social satisfactorio ha justificado el clientelismo, el paternalismo, el asistencialismo y el autoritarismo. Considera normal un estado de derecho defectuoso, la arbitrariedad en la aplicación de la ley, la privatización del Estado y la reducción de los espacios públicos.

En resumen, la hibridación cultural es una oportunidad. Sólo si se reconoce la diversidad, es decir, las raíces africanas, la presencia haitiana, la hispanidad y la diáspora estaremos en condiciones de valorar lo propio. Pero, además, es necesario un plan sistemático de desarrollo cultural, un esfuerzo de institucionalización coherente y de modernización del Estado, la creación de capacidades y oportunidades para la población y el empoderamiento de las personas para incrementar la autoestima.

¿Contamos con lo necesario para una inserción administrada, incluyente y participativa?

Uno de los grandes desafíos de la sociedad dominicana es enfrentar el déficit social acumulado y la creciente pérdida de oportunidades para una parte importante de la población. También enfrentar los desafíos que implica la globalización para lograr una inserción internacional con desarrollo humano.

Satisfacer esas aspiraciones demanda el desarrollo de nuevas oportunidades y capacidades. Por ello, es importante preguntarse en dónde estamos.

En los ámbitos de salud, educación y disponibilidad de agua potable y saneamiento, tenemos serios problemas de calidad, cobertura y de gerencia. Abunda el clientelismo político, así como la improvisación cada cuatro años y la falta de institucionalidad. Hay serios problemas éticos y de equidad en la prestación de servicio, debido a la falta de sanciones y al régimen de complicidades de una parte de la sociedad dominicana.

En materia de Empleo no hemos avanzado lo suficiente. Una de las consecuencias más importantes del modelo de inserción mundial basado en los servicios es el comportamiento de enclave y los bajos encadenamientos internos. Esto se traduce en poco empleo por unidad de producto.

Adicionalmente, el empleo que más ha crecido en la economía dominicana es el empleo informal, alcanzando casi el 56% del empleo total. La consecuencia principal de este comportamiento es que la calidad del empleo y las condiciones de vida se ven deterioradas para la mayoría de la población empleada.

¿Cómo se ha hecho la política social en República Dominicana?

En República Dominicana el ejercicio de política social ha estado divorciado de un proyecto estratégico de desarrollo de la nación y más bien, lo que muestra el análisis de los hechos, es que la política ha estado asociada a prácticas clientelistas y de asistencialismo, destinada a remediar la exclusión que genera el modelo económico institucional.

Esta aproximación dificulta el avance en el desarrollo humano del país, así como mantener los logros obtenidos, para cuando el dinamismo de la economía se revierta.

Lamentablemente no se ha entendido la política social como un elemento constitutivo de la política de desarrollo, en la medida en que el ser humano es el portador del conocimiento y habilidades, que junto con las tecnologías necesarias, puede transformar la función de producción.

En términos institucionales el Informe concluye que las reformas a la Constitución realizadas en los últimos años han respondido a crisis y conflictos momentáneos, a la contención del descontento popular o para alimentar ambiciones personales e intereses partidistas, más que al bien público.

En el ámbito del Ejecutivo y la administración pública se concluye que ésta es centralizada, carece de componentes de gestión moderna en la administración pública, así como de ineficiencia funcional de los mecanismos de fiscalización y rendición de cuentas, y de control ciudadano de las acciones del Estado.

Por su parte, existe insatisfacción con el rol que ha venido cumpliendo el Poder Legislativo, en su función de representar el interés general de la población votante. Muchos de los procesos deliberativos sobre temas claves tienen lugar en ámbitos diferentes a los constitucionalmente establecidos.

El desempeño del Poder Judicial dominicano refleja en su conjunto el defectuoso estado de derecho en que vive la mayoría de los ciudadanos. Cabe señalar que ha habido progreso en la búsqueda de una mayor independencia de la Suprema Corte de Justicia.

Ser pobre, vivir en un barrio marginal, tener dificultad en el acceso a una adecuada formación educativa, son situaciones que se agravan por el hecho de que ellas determinan una desventaja en relación a las posibilidades de hacer valer los derechos que para todos reconocen por igual la Constitución y las leyes.

Quizás, el ejemplo más patético de la Justicia dominicana se manifiesta en el caso de los recientes fraudes bancarios que provocaron una pérdida del 20% del PIB y causaron una grave crisis económica, generando cerca de un millón trescientas mil personas de pobres adicionales entre 2002 y 2004. ¿Cuántas personas se habrán muerto? ¿a quién le duele?

Dice mi amigo Isidoro Santana que “Después de eso que nos pasó, sólo puede ocurrir otra cosa peor, que todo se olvide”

Nuestros partidos políticos cuentan con una débil institucionalización democrática y son objeto de una fuerte desafección social. En general, los partidos tienden a no concebir la política como un espacio público, sino como una extensión del espacio privado, como una plaza que permite satisfacer intereses particulares. Ésta concepción patrimonialista está en la raíz de las principales características de los partidos dominicanos, a saber: clientelismo, bajo perfil ideológico, caudillismo y déficit de democracia interna.

En una de las múltiples discusiones que tuvimos, un joven de 25 años por el que tengo especial aprecio me señaló que este era un país: “BAM”.

¿Saben lo que significa BAM? Bulto, “allante” y movimiento.

Bulto, “allante” y movimiento

Que nos estaba diciendo ese joven, que esta es una sociedad de simulación, poco sustantiva. Como ya mencioné, las cifras del informe indican que los dominicanos no leemos, ni siquiera paquitos, que pretendemos aspirar a ser “otro” o al menos parecer “otro”.

Este informe tuvo esa opción. Hacer un bulto, un allante, un aguaje, un movimiento y presentar un mundo color de rosa. Eso sería un engaño y reproducir lo que ha sido una práctica social generalizada: guiarnos por las formas, con poca sustancia, poca rigurosidad, poco contenido analítico, llegando a conclusiones sobre bases anecdóticas sin construir opiniones educadas. Simulando conocimiento.

Presentar con crudeza los hechos puede sonarles como pesimista. Alguien me dijo que la diferencia entre un pesimista y optimista, es que el pesimista es un optimista informado y realmente para este informe no hemos escatimado esfuerzo para buscar datos, hechos, libros, artículos, estudios, entrevistas que nos permitieran entender, valorar y llegar a conclusiones con profundo conocimiento de causa sobre la dinámica y la estructura económica, social e institucional de este país.

Saber donde estoy parado no es pesimismo, es conocer la realidad y mirar el futuro sobre esta base, crea una posibilidad de poder mirarlo con optimismo, pero un optimismo condicionado. Un optimismo condicionado.

Necesitamos un proyecto de Nación para construir una sociedad incluyente y participativa, un Estado en función de la ciudadanía. Se trata de construir ciudadanía, democracia y un estado de derecho. Esa es la oportunidad que ofrece el desarrollo humano.

Ese proyecto de Nación debe sustentarse en:

a) Una reforma del aparato productivo que pueda competir internacionalmente pero con inclusión social; que incorpore al individuo como portador de conocimiento y las habilidades necesarias para mejorar la productividad.

b) Una reforma constitucional que consagre los derechos la ciudadanía, que incorpore los derechos sociales y ambientales, que establezca mecanismos de participación para las grandes decisiones nacionales, establezca un poder revocatorio del pueblo.

c) Una reforma institucional que garantice eficiencia del Estado y participación de la sociedad en los procesos mediante la descentralización, que le devuelva capacidad reguladora al Estado y fortalezca el estado de derecho y la autoestima de las dominicanas y dominicanos.

Una reforma institucional que traspase la democracia electoral y que convierta a la democracia en una forma de organizar a la sociedad, que garantice y promueva la expansión de los derechos y las libertades de la ciudadanía.

Una reforma institucional que permita la reestructuración de los partidos, que los democratice, que los devuelva a los espacios públicos, que los convierta en verdaderos instrumentos de la democracia de ciudadanía.

d) Una profunda reforma fiscal para el desarrollo humano, para mejorar el nivel educativo, para mejorar la salud, para mejorar la seguridad y para proveer de una vida digna a las dominicanas y dominicanos.

Finalmente quiero concluir afirmando que podemos tener la mejor formulación técnica, pero si no tenemos compromiso con nuestro país, si no sentimos orgullo de lo que somos, difícilmente podremos cambiar esta realidad.

Ya que un país que no se reconoce como lo que es, no sabe quién es y nunca tendrá la oportunidad de desarrollar a su gente.

Muchas gracias